

El testimonio de la fe en la vida pública Alguna clave de presencia cristiana

Fernando Fuentes Alcántara.
Director del Secretariado de la
Comisión Episcopal de Pastoral Social.

El tema que nos reúne es la implicación y compromiso social de los cofrades. El cofrade, ¿buen samaritano en el siglo XXI?. El hecho de que en la mesa estén presentes representantes de instituciones de acción social, yo desearía aportar las pistas para un compromiso social desde la formación de la conciencia social, que es el sustrato de toda acción comprometida.

Partamos de una afirmación básica:

La vida del creyente, como conformación con Cristo, ha de dejarse envolver personalmente en el acontecimiento de la gracia de Cristo y *“este conformarse con Cristo constituye la finalidad específica de la existencia cristiana”*¹. En el Compendio (libro que les recomiendo como síntesis de los contenidos del compromiso social) se destacan los más importantes pasos del itinerario cristiano que deben ser tenidos en cuenta:

“la adhesión a la Palabra de Dios; la celebración litúrgica del misterio cristiano; la oración personal; la experiencia eclesial auténtica, enriquecida por el particular servicio formativo de prudentes guías espirituales; el ejercicio de las virtudes sociales” (546).

Jesús nos invita a hacer nuestro el estilo del buen samaritano. Es un corazón que ve. Es el buen samaritano que se acerca a todo hombre y “cura sus heridas” y le lleva a la posada, que es la Iglesia, nos dice Benedicto XVI.²

Un primer aspecto que debemos superar es pensar que la vida cristiana sólo se realiza en la celebración cultural y sacramental. Sin embargo, la misión de la Iglesia, de la cual se sienten partícipes y misioneros los laicos, tiene numerosos compromisos posibles a realizar. El Compendio (nº 543) indica que la primera “misión”, la primera tarea es *“anunciar el Evangelio con el testimonio de una vida ejemplar, enraizada en Cristo y vivida en las relaciones temporales: la familia; el compromiso profesional en el ámbito del trabajo, de la cultura, de la ciencia y de la investigación; el ejercicio de las responsabilidades sociales, económicas y políticas”*.

¹ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO Instrucción *El presbítero, pastor y guía...*, 28

² BENEDICTO XVI. “El servicio a la caridad es también servicio a la vida y a la familia”. Discurso a los representantes de la Pastoral Social, Portugal (13-5-2010)

Todos sabemos el poder de convicción que significa el testimonio personal. La coherencia del propio actuar con la fe que se profesa. Esta es la clave de la presencia y de la vida del laicado, del cofrade: anunciar el evangelio con la vida, aceptando el don recibido, reconociendo la gracia recibida y procurando renovarla y alimentarla constantemente. Con todo, la vida del laico, y más aún del laicado presente en las complejas realidades sociales económicas y políticas, es una vida que requiere el cuidado necesario tanto espiritual como de formación en la Doctrina social de la Iglesia.

El servicio a la persona humana es descrito en el Compendio de Doctrina social (nº 552) como la tarea de *“sanar las instituciones, las estructuras y las condiciones de vida contrarias a la dignidad humana”*.

El cristiano no se limita a la mera transformación de las estructuras sino que la originalidad de su acción está, sobre todo, en el impulso de una cultura inspirada en el Evangelio. Se trata de dar prioridad a la conversión y transformación de las conciencias antes que al cambio de estructuras sociales y políticas.

Algunos ámbitos más urgentes de compromiso:

- Participar en una sociedad profundamente necesitada de construir tejido social. Uno de nuestros retos históricos permanentes es la escasa consistencia de la sociedad civil.
- Promover la formación de un VOLUNTARIADO que participe en favor de las cuestiones desafiantes de nuestro tiempo.
- Educarnos para conducir nuestra vida según los principios del Evangelio aplicados a la moral personal y social, y manifestado en un testimonio profundamente cristiano.

Es urgente la formación de laicos que tengan verdadera experiencia espiritual, una fe profunda y una real conversión personal, personas de oración y contemplación, que tomen sobre sus espaldas la responsabilidad y el riesgo de la fe en la búsqueda de una mayor justicia.

Por ello, el cofrade debe pertrecharse de una conciencia social formada cristianamente para comprometerse especialmente con las personas empobrecidas, con los que no cuentan, los "descartados de la sociedad", parados, emigrantes, el hombre de baja cultura...Formar cristianos que traten de llevar a las estructuras sociales el ideal cristiano de la fraternidad.

Los cristianos tenemos una grave responsabilidad ante la cultura actual que nos mueve no sólo a subrayar sus elementos negativos y deshumanizadores, también, y mas aún, estamos llamados a promover positivamente una civilización de solidaridad. ¿cómo? También en las obras de la Iglesia que están presentes en la sociedad.